

Timidette , atterrando l'occhio e 'l muso ,
E ciò che fa la prima , l' altre fanno ,
Addossandosi a lei , s' ella s' arresta ,
Semplici e quete , e lo 'mperchè non sanno :

Si vid' io muover , a venir , la testa
Di quella mandria fortunata allotta ,
Pudica in faccia , e nell' andare onesta .

Come color dinanzi vider rotta .
La luce in terra dal mio destro canto ,
Si che l' ombr' era da me alla grotta ,
Ristaro , e trasser sè indietro alquanto ,
E tutti gli altri che venieno appresso ,
Non sappiendo 'l perchè , fero altrettanto .

Senza vostra dimanda io vi confesso
Che quest' è corpo uman , che voi vedete ;
Per che 'l lume del Sole in terra è fesso .

Non vi maravigliate ; ma credete
Che non senza virtù , che dal Ciel vegna ,
Cerca di soperchiar questa parete .

Così 'l Maestro ; e quella gente degna :
Tornate , disse , intrate innanzi dunque ,
Coi dossi delle man facendo insegna .

Ed un di loro incominciò : Chiunque
Tu se' , così andando volgi 'l viso ,
Pon mente se di là me vedesti unque .

Io mi volsi vèr lui , e guardail fiso :
Biondo era e bello , e di gentile aspetto ;
Ma i' un de' cigli un colpo avea diviso .

Quando mi fui umilmente disdetto
D' averlo visto mai , el disse . Or vedi ;
E mostrommi una piaga a sommo 'l petto
Poi sonridendo disse : Io son Manfredi ,
Nipote di Gostanza Imperadrice ;
Ond' io ti prego che , quando tu riedi ,
Vadi a mia bella figlia , genitrice
Dell' onor di Cicilia e d' Aragona ,
E dichì a lei il ver , s' altro si dice .

Poschia ch' i' ebbi rotta la persona
Di due punte mortali , io mi rendei ,
Piangendo , a quei che volentier perdona .

Orribil saron li peccati miei ;
Ma la bontà infinita ha sì gran braccia
Che prende ciò che si rivolge a lei .

Se 'l Pastor di Cosenza , ch' alla caccia
Di me fu messo per Clemente , allora
Avesse in Dio ben letta questa faccia ,

L' ossa del corpo mio sarseno ancora
In cò del ponte , presso a Benevento ,
Sotto la guardia della grave mōra .

Or le bagna la pioggia , e muove 'l vento
Di fuor del regno , quasi lungo 'l Verde ,
Ove le trasmutò a lume spento .

Per lor maladicion sì non si perde ,
Che non possa tornar l' eterno amore .
Mentre che la speranza a fior del verde .

Ver è , che quale in contumacia muore
Di santa Chiesa , ancor ch' al fin si penta ,
Star gli convien da questa ripa in fuore

Per ogni tempo , ch' egli è stato , trenta ,
In sua presuncion , se tal decreto
Più cotto per buon prieghi non diventa .

Vedi oramai se tu mi puoi far lieto ,
Rivelando alla mia buona Gostanza
Come m' hai visto , ed anco esto divieto ;
Chè qui per quei di là molto s' avanza .

to ansiais , cual es el camino que debe conducirnos á la cumbre del monte , porque es el tiempo tanto mas precioso , cuanto mayor es el precio que se fija en él .»

Cual las abejas que al salir de su cedula , inclinan su vista y su hocico , haciendo todas lo que la primera , sin saber en su sencilla calma porque obran de aquel modo ; ví yo moverse y venir hácia nosotros la primera alma de aquella legion dichosa , con el pudor en la frente y la modestia en todos sus movimientos .

Cuando vieron que á mi derecha proyectaba la luz mi sombra en la gruta , paráronse y retrocedieron algunos pasos ; haciendo otro tanto las que seguian detrás , sin saber porque .

« Sin aguardar vuestra pregunta , os confieso ser un cuerpo humano el que teneis á la vista ; y hó aquí porque veis la luz del sol proyectada en la tierra . No os admireis , antes bien creed que es un poder celestial el que le induce á salvar esta valla .»

Despues de haber hablado así el maestro , dijo aquella noble cohorte : « Pues bien , retroceded é id delante de nosotras , » y todas nos despedian con la mano .

Entonces una de aquellas sombras me habló de esta manera : « Cualquiera que seas , tú , que vas de este modo , vuelve hácia mí la vista , y procura recordar si me has visto alguna vez allí abajo .»

Volvíme hácia ella y la miré fijamente : era rubia y de hermoso aspecto , por mas que una herida dividiese en dos una de sus cejas .

Cuando le contesté humildemente no haberle visto nunca , me dijo : « ¡ Mira , pues ! » , y me enseñó una herida en la parte superior del pecho ; luego repuso sonriendo : « Soy Manfredo (1) , nieto de la emperatriz Constanca ; así , pues , te suplico que cuando vuelvas á la tierra , vayas á visitar á mi graciosa hija , aquella madre del honor de Sicilia y de Aragon , y le digas la verdad , caso de que se suponga lo contrario .

Despues de haber recibido mi cuerpo dos golpes mortales , (2) me entregué llorando al que voluntariamente perdona . Horribles fueron mis pecados ; pero la infinita bondad de Dios tiene tan largos los brazos , que alcanza siempre á todos cuantos le imploran .

« Si el pastor de Cosenza , que fué enviado por Clemente en busca de mis huesos (3) hubiese sabido ver en Dios la faz de su misericordia , mis restos estarian aun en el puente de cerca de Benevento , bajo la guarda de pesadas losas .»

Ahora están espuestos á la lluvia y el viento los agita fuera del reino , casi junto al Verde en que se les arrojó bajo la maldicion de las antorchas apagadas . Pero su maldicion no destierra al amor divino hasta el punto de que no pueda volver , mientras es la esperanza verde y puede dar su flor .

Es muy cierto que el que muere contumaz para con la santa Iglesia , debe , por mas que al fin se arrepienta , estar fuera de aquella orilla , treinta veces mas tiempo del en que estuvo en su obstinacion , á menos que abrevien este plazo tiernos sufragios .

Dígnate pues , si quieres complacerme , revelar á mi buena Constanca (4) el modo en que me has visto , y cual es el entredicho que me detiene ; porque aqui se adelanta mucho con las preces de allí abajo .

(1) Manfredo , rey de la Pulla y de Sicilia .

(2) En la batalla de Cepperano contra Carlos de Anjou .

(3) El obispo de Cosenza , en Calabria , enviado por el papa Clemente IV , para desenterrar el cuerpo de Manfredo excomulgado por sus crímenes y sus heregias .

(4) Su hija , que llevaba el mismo nombre de la emperatriz Constanca , su bisabuela .